

# ASÍ SE GESTÓ LA PRIMERA EXPEDICIÓN COLOMBIANA A LA ANTÁRTICA

La iniciativa de ir a la Antártica, tanto al interior de la Dirección General Marítima (Dimar) como de la Armada de Colombia (ARC), se gestó como un sueño de oceanógrafos desde las décadas de los 70 y 80. De hecho todos los que participaron en reuniones del Tratado Antártico (TA) previas a la primera expedición fueron profesionales de esa área adscritos a ambas instituciones.

Ese anhelo cobró mayor relevancia a partir de la ratificación del TA, firmado por varios países en 1988, incluyendo a Colombia. Un año después, entre julio y agosto, el capitán de corbeta Jacques Carrera, miembro de la Dimar, participó en el crucero de investigación a la Antártica a bordo

del buque “Polar Duke” de la National Foundation for Science (NFS-USA), realizando estudios de biología marina. De ahí en adelante hubo alguna participación colombiana en expediciones internacionales al Continente Blanco, casi que anualmente.

Hasta que en el verano austral del 2014-2015 tuvo lugar la primera incursión científica de Colombia a la Antártica en propiedad, denominada “Expedición Caldas”. Esta exploración científica se desarrolló en un momento clave para la historia del país, momento en el que se comenzaba a dejar de lado el conflicto armado interno, mediante el Acuerdo de Paz establecido entre el Gobierno nacional, dando paso a nuevos horizontes.

En la materialización de ese sueño fue clave el entonces director general Marítimo, almirante Ernesto Durán González, quien con su frase “La Armada llevará a Colombia a la Antártica”, vaticinó lo que sería la primera travesía colombiana a ese continente.

Así mismo, fue fundamental el apoyo irrestricto del comandante de la Armada de Colombia, almirante Hernando Wills Vélez. Ambos contaron con el respaldo de otros almirantes y se propusieron que las dos entidades tuvieran una proyección internacional, y la catapulta hacia ese escenario sería la I Expedición Antártica.

## Partiendo desde cero

El proceso para iniciar la primera expedición colombiana a la Antártica fue bastante complicado, pero era la materialización de un sueño y, por ende, todos los que conformaban el equipo expedicionario estaban dispuestos a vencer los obstáculos que se presentaran en el camino.

Así lo reseña el capitán de navío (RA) Ricardo José Molares Babra, designado por el almirante Ernesto Durán González como jefe del proyecto Investigación Científica Marina para la Seguridad Marítima en la Antártida (Iceman):

“Cuando se nos impartió la orden de crear el proyecto estábamos en cero y eso significa que no teníamos idea de cómo un buque podía operar en aguas heladas. No sabíamos si tocaba pedirle permiso a alguien para ir, ni siquiera si debíamos contar con una licencia de impacto ambiental para hacer nuestro proyecto. Desconocíamos por completo si podíamos llevar un buque de guerra para hacer investigación en la Antártica, no sabíamos qué ropa debíamos utilizar, qué protocolos debíamos seguir allá para evitar impactos negativos al medio ambiente. Básicamente, no teníamos idea de nada”.

Además, expresó que desde un inicio no contaban con una autorización de la Presidencia de la República para adelantar la Expedición. Así que lo primero era saber si el Gobierno nacional estaba de acuerdo con esa idea que tenían la ARC y la Dimar.

“Esa fue la primera dificultad que tuvimos que superar, así que redactamos un



**Equipo de investigadores de la Dimar** que participaron en la I Expedición Antártica de Colombia. De izquierda a derecha aparecen: suboficial primero Guido Herrera, suboficial primero Munir de la Rosa, suboficial primero Diego Andrés Villate, Diana María Quintana Saavedra, capitán de navío Ricardo José Molares Babra, capitán de corbeta César Humberto Grisales López, suboficial segundo Maryonis Monterrosa y el jefe técnico Richard Guzmán Martínez.

documento en el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas del Caribe, al que llamamos IP 104. Lo elaboramos antes de ir a la reunión del Tratado Antártico efectuada en Bruselas, en el 2013. Posteriormente, lo enviamos a Cancillería y de ahí lo firmó el entonces presidente Juan Manuel Santos.

En este documento expresamos que Colombia se comprometía a realizar su primera expedición científica a la Antártica entre los años 2014 y 2016, que la haríamos en uno de los buques oceanográficos y que nuestra intención era hacer investigación relacionada con el cambio climático. Además, elevamos la solicitud de ser reconocidos como miembros consultivos del Tratado Antártico”, dijo.

Molares añadió que con el documento firmado por el mandatario ya contaban con la autorización para avanzar hacia la siguiente fase: la construcción del programa de investigación, del cual tampoco había nada claro. A partir de ahí trabajaron mancomunadamente con los centros de investigaciones oceanográficas e hidrográficas del Pacífico y Caribe, las universidades y otros institutos de investigación hasta que se construyó el proyecto Iceman, que ya se refirió anteriormente.



Tripulación colombiana a bordo del ARC “20 de Julio” durante la I Expedición Antártica de Colombia “Expedición Caldas”.

Logrado ese paso había que contar con un buque oceanográfico y se pensó en adecuar el ARC “Malpelo” o el ARC “Providencia”. Sin embargo, en mayo de 2014 ante las recomendaciones de excomandantes de buques de la marina chilena, destinados a las misiones antárticas, y el concepto de la Corporación de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de la industria Marítima y Fluvial (Cotecmar) se decidió adecuar el ARC “20 de Julio” de la Armada de Colombia.

“Básicamente se tomó esa decisión porque los otros dos contaban solamente con una propela y en caso de emergencia, era más difícil actuar. Sumado a ello, tenían menor capacidad para la tripulación y eso entorpecía cumplir a cabalidad con el objetivo propuesto”, explicó Molares.

Superada esta fase comenzaron los acercamientos con las armadas vecinas, especialmente con la de Chile y el Instituto de Investigaciones Antárticas del mismo país, que fueron claves en todo el proceso.

“La conexión con esas instituciones fue muy importante para diseñar nuestro estudio

de impacto ambiental, que además debía estar alineado con el Protocolo de Madrid. Finalmente, desde el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas del Caribe aprobamos ese estudio y con ello logramos realizar la Expedición y las que le siguieron”, destacó el capitán Molares.

### Trabajo articulado y a distancia, clave para la “Expedición Caldas”

Cuando recibió la instrucción de desarrollar el plan de investigación científica de Colombia para efectuarlo en la Antártica, el capitán Molares había sido nombrado recientemente como director del Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas del Caribe (CIOH). Así que desde ese momento el centro de investigaciones dividió sus tiempos en dos grandes tareas: continuar con los proyectos habituales y trabajar sobre el proyecto Icceman.

“Todos dispusieron de su mayor esfuerzo para poder realizar ambos propósitos al tiempo, y no era algo fácil, ya que se debía pensar en todos los componentes tanto



**Iniciar la primera expedición colombiana a la Antártica fue bastante complicado, pero era la materialización de un sueño y, por ende, todos los que conformaban el equipo expedicionario estaban dispuestos a vencer los obstáculos que se presentaran en el camino.**

Equipos investigadores de Colombia y Chile en la Antártica.

presupuestales, operativos y demás. Ahí fue cuando el almirante Durán dispuso que el personal en Bogotá se sumara”, dijo.

Sin embargo, aclaró que no fue un trabajo fácil ya que, según lo indicó, en ese momento la gente que estaba en la capital era escéptica.

“Era razonable su manera de pensar porque este no era un plan cualquiera, sino la proyección internacional de todo un país desde las ciencias del mar. Por fortuna, hubo muchos que sí creyeron en el proyecto y desde su conocimiento aportaron aspectos claves para concretar la Expedición que finalmente cumplió con todas las expectativas”, precisó Molares.



Equipo oficial de investigadores de Colombia que participó en la Expedición Antártica, desde la cubierta del buque ARC “20 de Julio”.